

ESTUDIO Y APRENDIZAJE DEL MAPAMUNDI. UBICACIÓN POR CONTINENTES Y PAÍSES

El estudio y aprendizaje del mapamundi constituye una base indispensable para comprender la organización espacial del mundo y, con ello, los patrones de distribución de la actividad económica internacional. El mapamundi, entendido como representación cartográfica de la superficie terrestre en su conjunto, permite visualizar la disposición relativa de los continentes, océanos y países, así como sus conexiones a través de rutas marítimas, aéreas y terrestres. Su lectura exige familiarizarse con elementos técnicos como las proyecciones cartográficas, la red de paralelos y meridianos, la escala, la simbología y la orientación, aspectos que condicionan la forma en que se representa la realidad geográfica y, por tanto, la manera en que se perciben las relaciones espaciales entre regiones y Estados. El aprendizaje sistemático del mapamundi implica no solo identificar formas y nombres, sino desarrollar la capacidad de interpretar estas representaciones como modelos simplificados del espacio geográfico mundial, sobre los cuales se proyectan y analizan procesos económicos, políticos y sociales de alcance global.

En el marco del análisis de la geografía económica internacional, el dominio de la ubicación por continentes y países es esencial para construir un “mapa mental” coherente del sistema mundial. A partir del mapamundi se reconocen los seis grandes continentes habitualmente considerados en la cartografía contemporánea (América, Europa, África, Asia, Oceanía y la Antártida) y se distinguen, dentro de ellos, grandes regiones como América del Norte, América Latina y el Caribe, Europa Occidental y Oriental, África del Norte y África Subsahariana, Medio Oriente, Asia Oriental, Asia Sudoriental, Asia Meridional y Oceanía. Este ejercicio va más allá de la memorización de nombres: permite asociar territorios con perfiles económicos diferenciados (países industrializados, economías emergentes, exportadores de recursos naturales, centros financieros y tecnológicos, nodos logísticos, entre otros) y reconocer su posición relativa en el sistema internacional. La correcta ubicación de países clave –por ejemplo, Estados Unidos, Canadá, México, Brasil, Alemania,

Francia, China, Japón, India, Sudáfrica o Australia— facilita comprender la configuración de los principales flujos de comercio, inversión y transporte, así como la formación de bloques económicos y corredores estratégicos.

El uso de mapamundis políticos y temáticos fortalece este proceso de aprendizaje. El mapamundi político muestra límites estatales y capitales nacionales, proporcionando el marco básico para ubicar a los actores del sistema internacional; mientras que los mapamundis temáticos, contruidos a partir de variables como población, producto interno bruto, ingreso per cápita, flujos comerciales, reservas de recursos naturales o índices de desarrollo humano, permiten visualizar la distribución desigual del poder y la riqueza en el planeta. La articulación entre la lectura del mapamundi y el análisis de datos económicos hace posible identificar regiones centrales y periféricas, cadenas globales de producción y consumo, áreas de integración económica y zonas de conflicto o vulnerabilidad. De este modo, el estudio y aprendizaje del mapamundi, apoyado en cartografía actualizada y en materiales académicos, se convierte en una herramienta fundamental para comprender la dimensión espacial de la economía mundial y para interpretar, con base territorial, los procesos que analiza la geografía económica internacional.

Referencias:

Buzai, G. D. (2023). Geografía, mapas y modelización: Criterios desde el análisis espacial. *Revista de Estudios Andaluces*.

García de la Vega, A. (2011). *Cartografía y representación del espacio geográfico*. Madrid: Síntesis.